



En la actualidad el país se enfrenta a paradigmas que imponen retos a los esquemas del modelo económico seguido hasta el momento por la actual administración federal. Si bien se siguieron fielmente los esquemas de un desarrollo económico basado en variables macroeconómicas, propias del actual modelo de desarrollo y de las estrategias que se derivan de los procesos de globalización, como el crecimiento acelerado de la producción industrial, la agricultura comercial y el comercio a gran escala para la exportación masiva de productos, al igual que la estabilización financiera de la moneda y el equilibrio entre las inversiones extranjeras y la producción de capital, lo cierto es que en el interior del país ocurrieron fenómenos como la depresión sistemática de las actividades primarias y en general del campo mexicano, seguido por una tasa muy alta de desempleo y de emigración de la población económicamente activa hacia las ciudades y a los Estados Unidos.

Como consecuencia de lo anterior, se ha detenido el crecimiento del mercado interno y se han debilitado los procesos de capitalización del campo en favor de los bienes y servicios en las áreas urbanas. En suma, el contraste del crecimiento de ciertos sectores productivos y de ciertas regiones o zonas urbanas y el detrimento de los sectores primarios en los que participa la mayoría de la población, constituye una dicotomía que puede resultar peligrosa en el mediano plazo.

El modelo actual tampoco ha logrado revertir los lastres históricos como la falta de recuperación del salario en muchos sectores, el rezago en el desarrollo tecnológico y la investigación de frontera en México así como la estabilidad de la propiedad rural bajo formas más modernas de regulación financiera y de modos de producción sustentables. Todo lo anterior puede resumirse en la falta de una planeación integral que combine estrategias sectoriales y regionales que mejore el ordenamiento territorial.

En México se ha dado un salto de la planeación sectorial tradicional al ordenamiento territorial o ecológico sin la intervención intermedia de la planeación regional que correlacione los sectores de manera operativa e impida los procesos de concentración de capital en unas zonas y la descapitalización de otras. La consecuencia final es que los planes de ordenamiento territorial se han quedado en el papel y en la teoría sin una aplicación objetiva.

Es evidente que muchas regiones como el bajío o las áreas periféricas o corredores alrededor de ciudades medias como León, Saltillo, Querétaro o

Toluca, denotan un crecimiento notable dado por la polarización de la inversión, de mano de obra y de bienes y servicios, pero también es notable que otras regiones antes equilibradas y estables entraron en un franco desajuste en el que los nuevos agentes, como la industria maquiladora, han constituido nuevas formas de polarización que no produce beneficios claros a las poblaciones locales.

El resultado de este proceso es que se han agudizado los contrastes económicos regionales en diversas partes de la república mexicana, aunque en las esferas gubernamentales se tiene la impresión de que se ha experimentado crecimiento económico y estabilidad financiera considerables.

Como contraparte de estos crecimientos polarizados se muestra otro fenómeno que implica la reproducción y el crecimiento de los problemas ambientales como la contaminación del suelo y del agua y el abatimiento de los acuíferos locales, lo que se aúna a otros como la deforestación de los bosques vecinos, la erosión de los suelos y el desarrollo de cambios climáticos regionales.

A pesar de los eventos o foros nacionales e internacionales y también de los compromisos contraídos por diversos sectores gubernamentales para la solución de los problemas ambientales, éstos siguen creciendo de manera preocupante.

En este año electoral, la acumulación de los problemas socioeconómicos y los problemas ambientales representan un compromiso que no es posible soslayar, sobre todo por la necesidad de que se aporten propuestas claras dentro de un esquema general de planeación de tipo integral, en el que es indispensable la incorporación de un sistema de planeación regional efectivo y su liga con un sistema de ordenamiento territorial de mayor peso en la legislación y en los esquemas del modelo económico del país.

México puede quedar condenado a repetir muchos de sus errores históricos si no se escuchan las voces de los sectores académicos que los han venido señalando desde hace décadas.

Delfino Madrigal Uribe
Coordinador del Área de Ciencias de la Tierra y la Atmósfera